

***Encuentro Eucarístico Diocesano.  
Seminario de Tarazona, 5 de junio de 2005***

Queridos hermanos, queridos hijos, queridos todos, sacerdotes y fieles, en el Señor:

Sed bienvenidos a esta asamblea festiva, la asamblea en la que nos reunimos domingo tras domingo para celebrar con gozo la resurrección del Señor. Es Jesucristo quien nos convoca. Hemos respondido a su llamada. No podemos vivir sin el domingo, porque no podemos vivir sin Cristo, sin su perdón, sin su palabra, sin el alimento de su Cuerpo y Sangre.

Sed bienvenidos a este Encuentro Eucarístico Diocesano. Nos encontramos en el Año de la Eucaristía. Ha sido como el último regalo que nos ha hecho el Papa Juan Pablo II, de feliz memoria. Año que va desde octubre de 2004 hasta octubre del 2005 en que se celebrará el Sínodo de los Obispos en Roma para tratar sobre “La Eucaristía, fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia”.

Sed bienvenidos los que habéis venido de la Comarca de Calatayud, en sus dos arciprestazgos de Alto Jalón y Calatayud, los de la Comarca del Valle del Aranda o arciprestazgo de Bajo Jalón, los de la Comarca del Campo de Borja o arciprestazgo del Huecha y los de la Comarca de Tarazona y El Moncayo. Nuestra diócesis es una diócesis pequeña en población, pero extensa en territorio y no fácil para las comunicaciones entre sí. Que Dios os pague el gran esfuerzo que algunos habéis hecho y las incomodidades de venir hasta Tarazona. Pero vale la pena, porque de esta manera expresamos y gozamos todos de la experiencia eclesial de pertenecer a una familia extensa, la familia de la diócesis de Tarazona. En estos momentos quizá más que en otros, necesitamos saber quiénes somos, a dónde pertenecemos. Necesitamos conocernos y comunicarnos como familia eclesial, como diócesis que vive y camina en estas tierras de Aragón.

*1. Necesitamos adorar al Señor Sacramentado*

Hemos venido a adorarlo.

En toda la Iglesia a lo largo de este año se han multiplicado las iniciativas que nos ayuden a crecer en la actitud de adoración al Dios único y verdadero. Es necesario que todos crezcamos en el deseo de estar con El, de pasar largos ratos ante la presencia eucarística. Para eso, hemos de promover entre todos la adoración nocturna y diurna en todas las parroquias, con actos especiales, en días señalados.

El templo debe ser el lugar de encuentro con El. El es el personaje más importante de nuestro pueblo, de nuestra ciudad. Venid, adorémosle. Entremos en el templo con todo el respeto que merece esta presencia, hinquémonos de rodillas cuando llega la consagración, o incluso durante toda la plegaria eucarística, a no ser que algún mal nos lo impida. Nunca es el hombre más grande que cuando se hinca de rodillas ante Dios, ante Jesucristo Eucaristía.

Podríamos decir que Jesucristo ha venido al mundo para enseñarnos a adorar a Dios-Padre en espíritu y en verdad. Esta adoración se verifica en la adoración eucarística.

Entre los actos de hoy, ocupa el centro esta celebración, que se prolonga en la adoración a Cristo Sacramentado y culmina en la procesión con el Santísimo.

Si alguien nos preguntara, ¿a qué habéis ido a Tarazona?

Decid: –Hemos ido a adorar al Señor, y lo hemos hecho todos juntos como comunidad diocesana, como Iglesia Esposa que se une a su Esposo Cristo.

De la adoración eucarística brota toda la vida de la Iglesia.

Anécdota de la beata Madre Teresa de Calcuta. “Si no reconocemos y adoramos a Cristo en la Eucaristía, no seremos capaces de reconocer a Cristo en los pobres”.

Para tener impulso apostólico, para cumplir nuestras obligaciones de cada día, para reconocer a Jesucristo en el rostro de los pobres y necesitados, es preciso adorar este Sacramento. La vitalidad de una diócesis, de una parroquia, depende directamente de las horas que dedicamos a adorar al Señor. Si en una parroquia no se adora a Jesús Sacramentado, allí no hay vida, aunque continúen haciéndose actos de culto o de asistencia social.

La adoración no es por tanto una actitud pasiva e inerte. Es más bien, el reconocimiento con todo nuestro ser de que Dios es Dios, que se ha acercado a nosotros para darnos su vida y su amor, que tiene misericordia de nosotros. Que Dios nos ha enviado a su Hijo, que ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra santificación. De esta presencia brota a raudales el Espíritu Santo. Venid, adoremosle. Estemos con él largos ratos de adoración..

## *2. La Eucaristía crea comunidad*

En la Eucaristía es donde se construye y se edifica la Iglesia.

Pertenece a esta comunidad no por propia iniciativa, sino porque hemos sido llamados. Ese es el significado de la palabra Iglesia, Ecclesia, la reunión y la asamblea de los llamados por Dios.

Y a qué nos llama. Nos llama para constituirnos en familia de Dios.

Nos reúne por la fuerza de su Espíritu, que es el alma de la Iglesia. Hemos entrado a formar parte de esta comunidad por el Bautismo. Nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre en la Eucaristía. Nos perdona por el sacramento de la Penitencia, recibido individualmente, previa confesión de nuestros pecados.

El Año de la Eucaristía debe suponer un impulso en la revitalización cristiana de nuestra diócesis, de nuestras parroquias, de nuestra vida cristiana. Si apreciamos la Eucaristía, apreciaremos las vocaciones sacerdotales, de las que tanta necesidad tenemos en nuestra diócesis. Si no hay sacerdote, no hay Eucaristía.

Si apreciamos la Eucaristía, los matrimonios vivirán el amor de Cristo, que amó a su Esposa la Iglesia y se entregó por ella. La Eucaristía es escuela permanente de amor, de amor verdadero, de amor que incluye sacrificio, de amor que desgasta la vida a favor de los demás. La Eucaristía es escuela de fidelidad hasta la muerte.

Si apreciamos la Eucaristía, habrá almas que se consagren a Dios en la vida religiosa contemplativa o apostólica, habrá generosidad para entregar la vida por Jesús y su Evangelio, habrá misioneros que quieren llevar esta Buena Noticia de Jesús a quienes no le conocen.

Acerquemos este sacramento a los jóvenes, a los adolescentes, a los niños. Seamos creativos para inventar modos, expresiones, catequesis, que acerquen este Sacramento a todos. No es necesario inventar la celebración eucarística. Ya está inventada, y hemos de ser fieles a su celebración tal como nos lo indica la Iglesia. Pero después y antes de la celebración podemos tener hora santa, coloquios con el Señor, visita al Santísimo. No

usemos la imaginación para destruir la celebración que ha de realizarse con toda dignidad. Usemos la imaginación creativa para acercar la presencia de Cristo a todos

### *3. Vivamos muy unidos -a Jesucristo y entre nosotros- la situación actual de España*

Hemos de mirar con esperanza el presente y el futuro de la Iglesia en España. La Iglesia ha atravesado a lo largo de la historia situaciones de crisis y de dificultad, y de todas esas situaciones Dios la ha sacado renovada, rejuvenecida. Confiamos en Dios y en su providencia, que nunca se equivoca, y apoyados en su gracia continuamos la tarea propia de la Iglesia: anunciar a Jesucristo como único salvador para todos los hombres, dando testimonio ante los hombres y mujeres de nuestro tiempo de una vida distinta, de otra forma de vivir, que llena el corazón humano y da sentido pleno a la vida.

Muchos cristianos viven su vida cristiana de manera lánguida. Se dejan llevar por el espíritu del mundo. Prefieren adorar otros ídolos, y no al Dios verdadero que se nos acerca en este Sacramento. Prefieren adorar al dios del dinero, viven sólo para ganar dinero. Al dios del placer y de la comodidad, hay que disfrutar de todo. Al dios del poder y del prestigio. La avaricia, la lujuria y la mentira se han generalizado en nuestro ambiente

La secularización consiste en vivir como si Dios no existiera. Se pide que la Iglesia se adapte a los nuevos tiempos, es decir, bendiga y dé la razón a todos los atropellos que los hombres alejados de Dios van inventando. Las experimentaciones con embriones, que son personas humanas, el matrimonio de las parejas del mismo sexo, que piden incluso el derecho a adoptar niños, el uso generalizado de preservativos, la píldora del día después, el aborto o matanza del niño concebido en el seno materno, la eutanasia o eliminación por compasión de quien está en la fase terminal de su vida.

La vida del ser humano corre peligro. Cuando el hombre se aleja de Dios, se vuelve contra el hombre.

Volvamos a Dios, y él tendrá compasión de nosotros. Acerquémonos a la luz de Cristo, y Él nos hará apreciar la gran dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural. Él nos iluminará el verdadero y precioso sentido del amor humano y de la sexualidad. Procuremos educar en estos valores a los niños y a los jóvenes, de manera que abran su corazón a lo bueno, su ojos a la belleza de lo que Dios ha creado. Es urgente trabajar en este campo de la educación para el amor, tal como Cristo y la Iglesia nos lo enseñan, sin rebajas.

Es posible vivir la castidad y la virginidad, es posible ser fiel al esposo y a la esposa para toda la vida, es posible atender a una persona mayor hasta el final de sus días. No sólo es posible. Todo esto es precioso, y el corazón humano se siente gozoso cuando se ve capacitado para eso. La fuerza y la capacidad para todo eso está aquí, en la Eucaristía, en el perdón del Sacramento de la Penitencia, en Jesucristo, único redentor del hombre.

En esta situación de descristianización y de nuevo paganismo, de verdadera apostasía generalizada y silenciosa, los cristianos hemos de volver nuestros ojos a Cristo Redentor del hombre, presente en este Sacramento. Él no puede abandonarnos en esta hora delicada y difícil para su Iglesia, Él nos dará fortaleza y esperanza si acudimos a Él.

No encontramos ayuda en los poderes de este mundo, que buscan contentar a los votantes, aunque por ese camino caminemos a un deterioro progresivo. La sociedad está enferma, y su única medicina es volver a Dios, que puede sanar su corazón.

En este servicio al hombre de hoy, que padece una grave enfermedad, la Iglesia no pide privilegios, solamente pide libertad para ejercer su misión en el mundo. Asistimos, por el contrario, a una campaña permanente de desprestigio, de silencio cómplice, de ataque, de verdadera persecución, como señalaba el arzobispo de Zaragoza el pasado 22 en el Pilar, de amenaza reiterada. Vivimos no en un estado aconfesional, que respeta y promueve lo religioso, sino en un estado confesionalmente laicista, que ataca siempre que puede todo lo religioso, y especialmente a la Iglesia católica.

Se nos amenaza con la supresión de los Acuerdos Iglesia-Estado Español, se está hablando continuamente de revisión (entiéndase supresión) de la ayuda económica que la Iglesia necesita para sobrevivir. No salen nunca a la luz la de horas y voluntariados que la Iglesia presta atendiendo a los ancianos, a los pobres, a los enfermos de SIDA, a los transeúntes. Si el Estado tuviera que atender lo que la Iglesia católica atiende en España, tendría que duplicar su presupuesto en tantas partidas.

Temas como la enseñanza de la religión en la escuela están sembrados de dificultades para aburrir a los padres y a los profesores de religión. A pesar de todo, cerca del 90% de los padres continúa pidiendo la religión en la escuela para sus hijos. No dejéis de hacerlo, queridos padres católicos. Este referéndum permanente, que se repite cada año, es ignorado y despreciado por las autoridades, que quieren eliminar a toda costa la enseñanza de la religión en la escuela.

En medio de este panorama, necesitamos escuchar de Jesucristo sus palabras: “Venid a mi todos los que estáis cansados, yo os aliviaré” “No tengáis miedo, yo he vencido al mundo”. Realmente, en situaciones de crisis no podemos andar por las ramas, o con evasivas que no convencen a nadie y sólo sirven para aplazar el problema. Hemos de ir a lo esencial, queridos sacerdotes, queridos fieles laicos y queridas consagradas. Y lo esencial es Dios en nuestra vida. Hablemos de Dios. Busquemos a Dios. Profundicemos en la experiencia de Dios. Dios es el único futuro digno del hombre y el mejor garante de la dignidad humana. Esta es la tarea de la Iglesia, y en este horizonte tenemos hoy más trabajo que nunca.

“Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Que María en las múltiples advocaciones con que la invocamos en nuestros pueblos y ciudades, la Virgen Inmaculada, que colaboró con todo su ser a la obra de la Redención, nos acompañe y nos muestre su rostro materno. Ella nos da al Hijo de Dios hecho carne, Ella es la mujer eucarística. En la Eucaristía adoramos y nos alimentamos con el verdadero cuerpo, nacido de María Virgen. *Ave verum corpus natum de Maria Virgine*. Venid adoremosle.